

Mientras observaba los fenómenos anteriormente mencionados, me di cuenta de que todos ellos se llevaban a cabo en la superficie del cuerpo y por lo tanto afectaban la piel. En mi investigación sobre la piel aprendí que tanto las uñas como el pelo se consideran mutaciones o parte de ella. También aprendí sobre la importancia de la piel, no sólo por todas las funciones fisiológicas que cumple, como proteger nuestros órganos internos, sino porque es la única parte del cuerpo que está en permanente contacto con el mundo exterior.

Los trabajos realizados a partir de la consideración y la investigación sobre la piel como elemento que habla de corporalidad son: Inventario, Palma-Dorso y Crisálida.

Notas

1. Sacado de mi primera Carpeta, 2005.

2. Restany, Pierre. *Hundertwasser: El poder del arte. El pintor rey y sus cinco pieles*, Alemania: Taschen, 2003.
3. Sacado de mi primera Carpeta, 2005.

Paula Marcela Cano Cerón es Maestra en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia y estudió fotografía en la Academia Cultural Yuruparí. Ha participado en distintas exposiciones colectivas en entidades como el Museo, la Facultad de Artes y la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, Amigos de los Limitados y Museo de Arte Moderno de Medellín. Ganó en 2004 el premio único en la modalidad de creación artística en la XII Bienal para Personas con Discapacidad organizada por Amigos de los Limitados, Medellín. El fragmento aquí publicado fue extractado de *Mi cuerpo, mi prisión*, memorias de grado para optar al título de Maestra en Artes Plásticas.

Sobre *Mi cuerpo, mi prisión*. Pinturas, fotografías, instalaciones y videos de Paula M. Cano

Luis Germán Sierra J.

En todo lo que hemos leído acerca del arte: su historia, su evolución, las mil y una especulaciones críticas, sus tendencias, sus debates, etc., y en todo el arte mismo que hemos visto a lo largo de los años (siempre muy poco, comparado con una improbable totalidad), nos hemos encontrado con conceptos y teorías que nos dicen tanto de su inutilidad frente a grandes problemas como el hambre, el progreso económico, la infraestructura de las ciudades, las guerras, en fin, los afanes que mueven al mundo; como también nos dicen de su importancia fundamental en la forma-

ción de los espíritus, en el uso del tiempo libre, como instrumento para la educación, en la necesidad de erigir un sentido crítico para entender la vida y no pasar desapercibidos por ella. Y también nos hablan, bien desde la academia o bien desde cualquier otra institución “autorizada”, acerca de quiénes están capacitados para hacer arte. Unos dicen que todos podemos hacerlo, acudiendo al esfuerzo, a la disciplina, a la voluntad, a las herramientas técnicas indispensables. Otros que no, que, además de voluntad y perseverancia, es indispensable la vocación, contar desde la cuna (o desde antes)

con una suerte de predestinación para ser artistas. Con un “ángel”.

De cualquier manera, hoy en día podemos concluir que las ideas sobre el arte han cambiado bastante y que muy pocas de esas ideas pueden tomarse como verdades únicas. El arte muestra muchas facetas y hay, también, muy diversas maneras de abordar la creación, la expresión de lo que se quiere decir. Las salas de exposiciones y los museos han perdido su carácter sacrosanto y en ellos se llevan a cabo “actuaciones” artísticas impensables hace tiempos, sobre todo porque en muchas ocasiones son irreverentes y alejadas de “las buenas maneras”, de los lenguajes que siempre han acompañado el mundo de las academias y las escuelas. Tal vez todo comenzó en 1917 con Marcel Duchamp y su famoso urinario (*ready made*) puesto en una prestigiosa galería en Nueva York para desmitificar las idolatradas obras de arte y darle relevancia a lo que está hecho para el servicio de la vida común (también esta es una interpretación —mía— susceptible de error). En una idea que trasciende cualquier marco, las ciudades se asumen hoy como los verdaderos y más vivos museos porque la concepción del arte cambió. En la nueva concepción de los valores del arte, lo que los seres humanos hacemos cotidianamente, nuestros afectos y costumbres, nuestros recorridos y nuestro trabajo, nuestro cuerpo y nuestras enfermedades, son parte del acervo creativo que, por lo tanto, está por todas partes, como el aire, como la mugre de las ciudades. Hoy en el arte, puede decirse, prevalecen las ideas por encima de las destrezas formales en géneros como la pintura, la fotografía, el grabado, la escultura. Aunque es obvio que dichas destrezas no pueden desaparecer porque son la garantía de que las formas alcancen el éxito de las ideas.



Paula M. Cano. *Sin título*. Collage. 21 x 27 cm. 2007

Paula Cano, autora de la exposición *Mi cuerpo, mi prisión*. Pinturas, fotografías, instalaciones y videos, tiene limitaciones físicas irreversibles que la obligan a permanecer en una silla de ruedas y a movilizarse desde allí. A muy temprana edad fue consciente del destino de quedar presa de su cuerpo para siempre. De niña supo que este no le serviría para desplegar los sueños que todos tenemos y que son más fuertes y más intrépidos cuando somos aún muy jóvenes. Después pensó que quería ser artista para darle a su imaginación el vuelo que no podía darle ayudada con su cuerpo. Y no se tuvo consideración ni pesar, no maldijo su suerte ni ha permitido que otros tengan por ella sentimientos distintos al del trato normal y el afecto, a nadie le permite la conmiseración. Como estudiante de artes de la Universidad de Antioquia aprendió que, a pesar de las dificultades inherentes a su movilidad y al manejo lento y difícil de sus manos, era de vital importancia que tuviera ideas seguras y que su voluntad y su empeño tenían

que batirse en pos de llevar a buen puerto dichas ideas encarriladas en la estética y los conceptos de la creación. Y avanzó semestre a semestre y se afianzó en la idea de mostrar, por los diferentes medios que se lo permitían, la historia de su cuerpo, es decir, la historia de su enfermedad. En el collage, en la pintura, en el video, en la fotografía y en sus propios textos fue contando qué pasaba con ella por dentro y por fuera. Y confrontaba, como los demás alumnos, sus trabajos, y se sometía, como todos, a la crítica y a las bajas notas de sus profesores que, como ella necesitaba, le exigían y no la discriminaban bajo ningún manto de especial consideración. Y Paula creció con su obra, acompañada sin falta por su sensibilidad, su fortaleza y su dulzura, sin las cuales nada de lo dicho hasta aquí podría decirse.

Naturalmente, no es lo mismo hacer un escueto relato de lo que ha pasado en el ciclo determinado de una enfermedad o de una limitación física, que hacerlo por medio de lenguajes como el video, la pintura o la fotografía. A instancias de estos medios, el relato adquiere una nueva significación y se encamina a despertar la sensibilidad o, incluso, el rechazo de quienes nunca imaginaron que esto era posible, sobre todo porque, además de la decisión de hacerlo, es necesaria una alta dosis de valentía y de riesgo. Para el espectador, el mundo cambia. Tal vez nunca había pensado que el arte, en su búsqueda incesante, podría encontrar, además de belleza y armonía, la inquietante verdad de la deformación, la enfermedad y la muerte, o aquellos aspectos oscuros de nuestro cuerpo que pasamos la vida ocultando, disimulando, revistiendo de glamur. Paula Cano, en su paso por la universidad, encontró en otros artistas algunas de las claves que ella buscaba para darle cabida

a su expresión. Frida Kahlo, Kiki Smith, Bill Viola y Libia Posada, sobre todo, le han sugerido las posibilidades de evidenciar la fragilidad de la vida y propiciar en el espectador las dudas frente a sí mismo y las preguntas que lo llevan hasta la idea misma de la muerte, pero desde la conciencia y la sensibilidad respecto a lo que somos, a lo que compone nuestra efímera y endeble condición, así como una férrea crítica al sistema médico vigente, dueño de verdades dignas de sospecha.

En el título: *Mi cuerpo, mi prisión*, que Paula ha dado tanto a sus memorias de grado como a la exposición, queda claro que no quiere usar eufemismos para referirse al sentimiento que la embarga cuando se refiere a sus limitaciones físicas. Cualquiera está en la posibilidad de entender sus sentimientos y su sensibilidad. Pero, más allá del título que da a su obra, está la obra misma. Las fotografías, videos, instalaciones y pinturas que, poco a poco, conforman el todo de Paula Cano, el todo de su discapacidad y los detalles de sus pasos que, ya no físicos sino mentales, se erigen en su temperamento y en su sueño. En el temperamento de la artista que la habita.

Luis Germán Sierra J. es el coordinador cultural de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, miembro del comité editorial de la *Agenda Cultural* y colaborador habitual del *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, la *Revista Universidad de Antioquia* y el suplemento literario *Generación* del periódico *El Colombiano*. Este texto hizo parte del catálogo de la exposición *Mi cuerpo, mi prisión. Pinturas, fotografías, instalaciones y videos* que de la artista Paula Marcela Cano Cerón se realizó del 27 de abril al 21 de mayo de 2011 en la Sala de Exposiciones de la Biblioteca Central.